

DE LAS

# ESCUELAS PRIMARIAS

Organo de los intereses de la Educación Común

Dirección:

INSPECCION GENERAL DE ENSEÑANZA.

6ª Avenida E., n° 58.

REPUBLICA DE COSTA RICA.—AMÉRICA CENTRAL.

San José, 1º de Febrero de 1893.

Administración:

ALMACEN NACIONAL ESCOLAR.

6ª Avenida E., n°s 60 y 64.

## SUMARIO.

Juntas de Educación.—Microbios, V.—Los Perros de Licurgo.—Carta de Leda: breves lecciones sobre la electricidad.—Un Colegio modelo.—Conferencias sobre los deberes de los institutores primarios, X.—Curiosidades.—De interés para las Juntas.—Informes sobre exámenes: Mata de Plátano.—Reproducción: Fuerza de voluntad.—Notas varias.

## JUNTAS DE EDUCACION.

La Ley General de Educación Común, que tan importantes reformas introdujo en la enseñanza, creó las Juntas de Educación, de nombramiento de las municipalidades, encargadas de vigilar las escuelas de su distrito, de la higiene, disciplina y moralidad de esos establecimientos, de que los padres de familia cumplan con la obligación de educar á sus hijos, de la construcción, conservación y mejora de los edificios escolares; en una palabra, de cuanto á la buena marcha de la instrucción primaria se refiere.

Poco acostumbrados los pueblos á intervenir directamente en los asuntos públicos que les conciernen y, por otra parte, incapaces de dar valor exacto á la enseñanza, las Juntas de Educación no dieron al principio buenos resultados. Se resentían esas corporaciones de la apatía é indiferencia que nos caracterizan, especialmente en aquello que no ofrece cosecha tangible, y de ahí que se tropezara con dificultades, tanto para organizar las Juntas como para hacerlas funcionar con regularidad y provecho.

Sin embargo, en varios distritos se logró hacer comprender á las personas de buen sentido la importancia que para el niño y para la sociedad tiene la escuela, lo precioso del tiempo que se pierde si no se instruye á la juventud, la influencia que las Juntas pueden ejercer

en el adelanto material é intelectual de sus circunscripciones; y así se pusieron las bases de la institución que cada día produce mejores resultados.

Demostrada la utilidad indiscutible de instruirse, patentes los peligros de la ignorancia y sintiendo cada cual dentro de sí la sed del saber, el anhelo de la luz, la aspiración á comprender los misterios de la naturaleza que nos rodea y las grandezas del espíritu que nos anima, no se necesita de mayor estímulo para que los padres de familia, los maestros y los alumnos cumplan los deberes que las leyes divinas y humanas les imponen en cuanto al cultivo de la inteligencia y á la formación del corazón.

En este siglo, á esta hora del progreso humano, á nadie le es permitido dudar que el ignorante no sólo es *cosa* improductiva, sino que se convierte en una verdadera carga para la familia, para la sociedad y para el Estado. La necesidad de destruir la ignorancia es, pues, evidente y palpable para todos, y todos debemos poner el mayor empeño, lo que esté á nuestro alcance, para remediar esa necesidad. El padre de familia es el primer obligado á declarar guerra á muerte al enemigo; pero por desgracia son muchos los que desconocen esa primordial obligación y muchos los que, conociéndola, la desatienden y aun la olvidan.

Para reparar ese descuido, esa punible indiferencia, están las Juntas de Educación, pues la ley les impone el deber de compeler á los padres de familia á que den lleno al precepto de instruir á sus hijos.

Todo lo relativo á la administración de fondos escolares, al ensanche y fomento de la enseñanza, está encomendado á las juntas de distrito, directamente interesadas y únicas que de cerca puede ejercer la debida vigilancia sobre los alumnos y sobre el personal docente.

haciendo que unos y otro cumplan su deber, á fin de que los gastos de la Nación no sean infructuosos.

Pero se requieren un patriotismo á toda prueba y un amor intenso á la educación popular para que las Juntas se empeñen formalmente en la difícil tarea que la ley pone en sus manos. Las cargas concejiles son miradas entre nosotros con malos ojos, y á duras penas son servidas por los ciudadanos competentes. Por eso merecen grandes elogios aquellas Juntas de Educación que han dado los buenos resultados que de ellas se esperaban, y por eso hemos mencionado y seguiremos mencionando en este Boletín, las que según los datos que recibamos, se distinguen por su laboriosidad, entusiasmo educacionista y perseverancia ante los obstáculos.

Y puesto que las Juntas de Educación están llamadas á desempeñar papel importantísimo en la educación nacional, dado que tienen en su mano el porvenir de la juventud, el porvenir del país, y que ahora se organizan y entran á funcionar las últimamente nombradas, exhortamos á los buenos patriotas, en nombre del progreso y de los intereses generales, á que no vean con indiferencia el delicado encargo que se les confía, y á que, siempre y en todas circunstancias, presten su contingente de trabajo y buena voluntad á la causa de la educación del pueblo.

## Los Microbios.

### V.

#### 2. BACTERIAS SAPROFÍTICAS.

Por último daremos una ligera descripción de aquellas bacterias que mayor interés ofrecen por ser el mayor enemigo del hombre: las bacterias parasíticas, que causan las enfermedades contagiosas.

Hay además cierto número de enfermedades que no ofrecen el carácter de contagiosas y no se les tiene como tales, por cuanto no causan epidemias como las del cólera ó porque no se comunican directamente de persona á persona, y que sin embargo deben considerarse como infecciosas, pues son causadas por bacterias y se adquieren, bien que en casos aislados, por contagio por medio de las habitaciones, muebles, alimentos etc.; por lo contrario existen enfermedades verdaderamente contagiosas y epidémicas, que si bien no se les ha podido descubrir la bacteria causal, son sin embargo efectos fisiológicos de algún microbio desconocido. De modo que hoy puede concluirse *a priori* que toda enfermedad contagiosa tiene su causa en la actividad de un microbio.

Pero ya hemos dicho que no todo microbio parásito tiene que causar necesariamente una enfermedad, y hay que distinguir entre parásitos inofensivos y parásitos patológicos.

En la presente descripción tomaremos unas cuantas bacterias como muestra, escogidas entre el numeroso ejército de las que afligen al hombre.

### Bacterias inofensivas:

*Sarcina ventriculi* Goodsir. Esta bacteria vive y se desarrolla admirablemente en el estómago humano; se le encuentra en colonias en forma de paquetes cúbicos de células algo cuadradas y en perfecto orden, todas sostenidas por una membrana gelatinosa; este orden resulta del modo de propagarse por división en las tres dimensiones del espacio al mismo tiempo. Con el desarrollo se descomponen esos paquetes, en otros más pequeños que crecen y se parten á su vez. Esta bacteria se conoce hasta ahora solo en el estómago é intestinos humanos, especialmente durante ciertas enfermedades del estómago, sin que se sepa que tenga alguna relación causal con ellas; fuera de estos órganos (y por supuesto en los excrementos) no se le ha encontrado en otro lugar, y tampoco se ha podido cultivar artificialmente. Otras especies de la *Sarcina* se han encontrado en sustancias alimenticias, como por ejemplo las especies *S. lutea*, *S. flava* y otras más; otras especies se encuentra en la vejiga, en los pulmones, en la boca y también en la sangre del hombre.

En la mucosa de la boca, principalmente en las encías y al rededor de los dientes, se encuentra un gran número de bacterias inofensivas de diferentes especies; entre ellas

*Leptothrix buccalis* Robin; se compone de largos hilos adheridos unos á otros, formando haces, quebradizos, de distinto grueso, las células de distinta longitud; sin movimiento.

*Spirochete Cohnü* Winter ó sea *Sp. buccalis Sp. dentium* es más rara y se halla dispersa; las células forman hilos muy finos, torcidos en forma espiral, no se les nota su división en células; movimiento muy pausado.

Fuera de éstas se cuentan en la boca otras muchas bacterias, por ejemplo el *Bacillus comma* de Miller, muy parecido al del cólera, por el cual se le tuvo, resultando ser sin embargo del todo inofensivo. Otras no son enteramente inofensivas, pues causan la caries de los dientes, *picándolos*, como se dice vulgarmente; Miller cree haber encontrado hasta cinco especies diferentes de ellas.

### Bacterias Patológicas.

*Antrax* (alemán Milzbrand, francés charbon, sang de rate) es causado por el *Bacillus*.

*Anthraxis*; éste se compone de células cilíndricas de  $1-1\frac{1}{2}$   $\mu$  de grueso y tres ó cuatro veces más largas, que en la sangre se unen y forman hilos cortos y rectos; en cultivo artificial crecen estos hilos y se quiebran en pedazos ó se encorvan en todas direcciones, embrollándose; movimiento sólo se nota en las pequeñas células acabadas de germinar; los esporos germinan creciendo en una sola dirección, por lo que forman una célula alargada. Se parece mucho al *B. subtilis*, que es inofensivo, pero se diferencia de él en la carencia de movimiento y por el modo de germinar sus esporos; cultivados artificialmente forma *B. subtilis* una membrana seca en la superficie del líquido alimenticio, mientras que *B. Anthracis* toma un sedimento en el fondo. Esta enfermedad acomete principalmente á los animales mamíferos, en primera línea á los hervívoros; en segunda línea á los omnívoros (hombre); en tercer lugar á los carnívoros. Si se examina un animal enfermo del *Antrax* poco antes ó en seguida de su muerte, se encontrarán las células de este *Bacillus* en la sangre, principalmente en las venas capilares de órganos interiores, por lo menos en el bazo. Está probado que la enfermedad sólo se declara cuando penetra el *B. Anthracis* en la sangre, lo que sucede ó bien por una herida de la piel ó por la membrana mucosa de los intestinos sin necesidad de herida. Una vez en la sangre, crece el *Bacillus* y se propaga, extendiéndose por todo el cuerpo, en parte á causa de su propio desarrollo, en parte conducido por la circulación de la

sangre; al propio tiempo progresa la enfermedad concluyendo con la muerte del individuo. El *Bacillus* penetra en el cuerpo principalmente con los alimentos, llega al estómago, allí mueren ó quedan sin fuerza las células, pero los esporos siguen hasta los intestinos; de aquí penetra en la mucosa y por ella alcanzan las vías de la sangre. De este modo, entrando con el pasto, causa el *B. Anthracis* tanto destrozando entre los ruminantes; otros animales lo adquieren más fácilmente por heridas de la piel.

*Cólera ó tífus de las gallinas.* Esta enfermedad que ataca las aves domésticas, tiene bastante analogía con la anterior; los síntomas característicos son: profundo sopor, después diarrea á causa de inflamaciones y ulceraciones de los intestinos; este estado termina, en los casos agudos, á los 2-21 días por lo regular con la muerte; en casos crónicos puede durar semanas enteras y termina con frecuencia con la reconvalecencia. En los abscesos, que muestra en sus órganos interiores, el animal atacado, lo mismo que en la sangre y en la mucosa de los intestinos, se encuentran grandes cantidades de un pequeño *Micrococcus* de células redondas, de 0,3-0,5  $\mu$  de diámetro, sin movimiento ni esporos; penetra en los canales digestivos del animal con los alimentos. Pasterur pudo inocular esta enfermedad á animales mamíferos. Animales que han sufrido una vez la enfermedad, quedan inmunes.

*Fiebre recurrente.* Es una enfermedad muy frecuente en Asia y África, contagiosa de persona á persona ó por objetos usados. Durante la fiebre se encuentra en la sangre del paciente el *Spirochæte Obermeieri* (descubierto en 1873 por Obermeier), que tiene una forma de Spirillum muy fina, formando hilos de forma espiral hasta de 40  $\mu$  de largo y dotados de un vivo movimiento; durante las pausas de la fiebre, no se halla en la sangre.

De los animales sólo á los monos se les ha podido inocular la fiebre recurrente. Cultivo artificial de esta bacteria no se ha logrado obtener.

*Tuberculosis ó tisis.* El contagio de esta enfermedad, el *Bacillus tuberculosis*, fué descubierto por Koch; su nombre se deriva de unos tubérculos muy característicos que se forman en los tejidos de los órganos afectados. Estos órganos son con preferencia los pulmones y las glándulas linfáticas, por lo demás ningún órgano está seguro de esta inafección. Fuera del hombre, están propensos todos los animales de sangre caliente, en especial los domésticos.

El *Bacillus tuberculosis* se encuentra siempre en los tubérculos, por lo menos en los frescos, de donde pasa al esputo de los tísicos; inyecciones debajo de la piel ó en una vena, con sustancia de los tubérculos ó mejor con cultivos artificiales del bacillus, producen siempre la tisis del animal tratado, con todas sus consecuencias. El bacillus tiene forma angosta y alargada, algunas veces aparece como quebrado, de 1,5-3,5  $\mu$  de largo, sin movimiento ni esporos. Crece despacio; de dos á ocho semanas se necesitan para obtener los resultados de una inoculación; es una bacteria poco sensible para influjos exteriores, de donde proviene su fácil infección; resiste á temperaturas próximas á la ebullición, mueren al hervirlas en líquidos; también resisten hasta 186 días de sequedad y hasta 43 días en esputo descompuesto; esto se refiere á los esporos. Su propagación es enorme, la sétima parte de las defunciones entre los hombres, son causadas por tisis pulmonar. De 182 espustos de tísicos que examinó Gafky, solo 44 no contenían el bacillus.

Cuando el esputo de un tísico se seca, el bacillus pasa fácilmente al aire y al polvo y de aquí la infección en sitios muy traficados. En esto representa, por su puesto, un gran papel la predisposición de la persona, pues de otro modo todos los asistentes de un hospital se contagiarían, lo que no es así.

(Continuad.)

DR V. LACHNER SANDOVAL.

## Los Perros de Licurgo.

Rogaron una vez á Licurgo que pronunciara un discurso sobre las ventajas de la educación, con objeto de que el pueblo, influido por su voz, se dedicara á enseñar á sus hijos la buena moral.

Accedió el sabio á ello, mas pidió un año de plazo. ¿No improvisaba él en dos minutos arengas, que conmovían las masas? Sin embargo, se convino en concederle la prórroga que deseaba.

Pasado el año, se presentó Licurgo en la plaza pública, donde el pueblo esperaba ansioso. Llegó llevando dos perros y dos liebres. Sin decir palabra, soltó una liebre y en seguida un perro. Éste se lanzó sobre el pobre animalito y lo mató, devorando sus entrañas aún palpitantes.

Licurgo dió libertad á la otra liebre y al segundo perro. Mas no hizo el buen can lo que su compañero, sino que se acercó á la liebre, le prodigó mil caricias y se puso á jugar con ella, como si fuera su mejor amigo.

Entonces Licurgo, volviéndose al público, le dijo: —“Hé aquí los efectos de la educación. Yo he pasado un año educando este perro y enseñándole á que no haga daño á las liebres. El otro no ha sido educado, por eso no obedece sino á sus instintos brutales.

“Igual al primer perro, el hombre sin educación se dejará arrastrar sólo por sus pasiones, y devorará todo lo que se oponga á ellas. Escoged, pues, y ved qué queréis que sean vuestros hijos.”

El pueblo entusiasmado llevó á Licurgo en triunfo sobre sus hombros, y desde entonces se dedicó con asiduidad á la educación de sus hijos. Tanto pudo en él aquel ejemplo tan bien presentado.

El niño es blando como cera y susceptible de tomar la forma que se le quiera dar. No se culpe al hombre si no ha tenido buenos padres y maestros. Cúlpele á los que no han querido educarlo.

Arbol que crece torcido,  
Jamás su tronco endereza;  
Pues se hace naturaleza  
El vicio con que ha nacido.

Vosotros los que tenéis la dicha de recibir una buena educación, aprovechadla y estimad en lo que vale la moral del episodio de “Los Perros de Licurgo.”

De “La Unión Católica.”

## CARTA de LEDA.

San José, 20 de Enero de 1893:

Señores Redactores del “Boletín de las Escuelas Primarias”.

San José.

Ocupada en asuntos de interés primordial, y descansando luego de rudas tareas y penas domésticas

y puramente privadas, no había incomodado á Uds. con mis pobres estudios sobre la *electricidad*, durante algunos días; pero instada por su repetida benevolencia é inmerecida acogida, continúo mis incorrectos ensayos, remitiéndoles por este correo mi lección III, la que les envío con mis más sentidos deseos de que pasen un *feliz año nuevo*, y mis más fervientes votos por el ensanche de su importante Boletín.

Siempre att.<sup>a</sup> servidora de Uds.,

LEDA.

### Breves lecciones sobre la electricidad.

#### III.

El nombre *electricidad*, trae su origen de la palabra griega *elektron*, que quiere decir *ámbar*. Ya Hemos dicho en la lección I que los antiguos conocían la propiedad de la *atracción* en el ámbar amarillo, pero no conocían el agente que la producía, y de aquí se desprende que dieran á este importante fenómeno el nombre del cuerpo en que lo observaron.

Como *ciencia*, la electricidad trata del desarrollo, las manifestaciones y los efectos del agente imponderable que hemos llamado *fluído eléctrico*.

El éxito que ha obtenido el serio estudio de esta ciencia en el corto tiempo que hace que fué iniciado, lo demuestra el grupo de ciencias á que ha dado origen, la existencia de los millones de millas con que esa inmensa red de alambres circunda la Tierra, aniquilando el tiempo y la distancia, permitiéndonos conversar con nuestros antípodas, iluminando nuestros campos y ciudades, guiando al marino en su nave en mar obscuro, y al sabio en su retrete, curando al doliente, aniquilando al criminal.

¡Y todavía... el inmortal Edison nos asegura desde su taller, que esta ciencia está aún en embrión! Dos siglos han operado tanta maravilla.

Los orígenes del *desarrollo* ó *excitación eléctrica* son:

- 1º *La fricción*
- 2º *La acción química*
- 3º *El magnetismo*
- 4º *El calórico*
- 5º *La electricidad animal*
- 6º *La electricidad vegetal.*

*Efectos eléctricos.* Tomemos un tubito de *crystal*, sequémoslo bien; luego caliéntese un tanto. Esto hecho, frótese vivamente con un pedazo de lana ó de seda, ó mucho mejor con un pedazo de piel de gato ó tigre, y observaremos que si le acercamos pedacitos de papel, hilachas de algodón, plumas, hojas de oro ú otras substancias livianas, las *atravirá* por un instante y luego las repelerá con violencia. Verifiquemos el mismo experimento en la obscuridad y observaremos una *débil lucecita*, al roce del frotador.

Apliquemos al tubito la coyuntura del dedo, ó mejor, toquémoslo con un cuerpo metálico, y partirá del mismo una *chispa purpurina* acompañada de un débil sonido seco.

Si aproximamos el mismo tubo á nuestra mejilla,

sentiremos una curiosa sensación, muy semejante á la que nos produciría el roce del cutis con un hilo de seda fina. Al *desarrollar* así la electricidad, aperebiremos también un olor peculiar, como de algo que se quema.

Iguales experimentos podemos hacer con un tubo ó regla de *caucho*.

Los cuerpos así excitados decimos que están *electrizados*; condición siempre transitoria.

Estos sencillos experimentos, que cualquier parvulito puede verificar, contienen en sí el germen de esa *ciencia* que nos comunica, nos ilumina, nos aterrera, nos cura, nos destruye.

(Continuará.)

LEDA.

### Un Colegio modelo.

En nuestro número anterior ofrecimos decir algo sobre el interesante Colegio de Negocios llamado "Eastman Business College," fundado en Poughkeepsie, Nueva York; creyéndolo de sumo interés para los padres de familia cuyos hijos desean obtener una esmerada educación mercantil en el extranjero. Después de maduro pensamiento, nada nos ha parecido mejor que traducir, extractando, lo que sobre este soberbio establecimiento dice el "*New York Advertiser*."

#### EASTMAN BUSINESS COLLEGE.

El acreditado Colegio de Poughkeepsie concluye su año trigésimo tercero.

Este bien conocido Colegio ha entrado en su trigésimo cuarto año el primero del próximo pasado Noviembre. Durante su existencia, jóvenes y señoritas de todas partes, no sólo de este país, sino del mundo entero, lo han frecuentado; y la lista parcial de sus favorecedores, publicada en sus catálogos, atestigua su elevado carácter y utilidad.

El Colegio está situado en el centro de la ciudad de Poughkeepsie, á cientos de pies de elevación sobre el nivel del río Hudson. Sus edificios están bien calentados por irradiadores de vapor y perfectamente ventilados, atendiendo con especial cuidado á la ventilación durante las horas en que se ocupan.

Está perfectamente equipado en todo sentido. Este año con nuevos y extensos departamentos para la instrucción, con edificios mejorados, y con amplias tierras para los ejercicios atléticos, está mejor preparado quizás que ningún otro Colegio de su clase en el mundo, para el trabajo general de preparación para una vida de negocios.

La salud y moralidad de los estudiantes se atienden esmeradamente, y las ventajas que el Colegio proporciona á este respecto son incomparables.

No hay dormitorios en que un ejército de jóvenes se hallan reunidos, sino que los estudiantes habitan en casas particulares, diseminados por toda la ciudad, y sus comodidades no son en nada inferiores á las que tienen en sus propias casas.

Llamamos especialmente la atención á los medios recreativos, una de las fases de la vida de Colegio tan importante como cualquiera otra, y que son sin rival. Entre éstos, las tierras extensas conocidas con el nombre de Parque Eastman, incluyendo sabanetas para juegos atléticos de toda clase; y además, un gimnasio bien provisto, propiedad de la "Sociedad de los jóvenes cristianos," local al que tienen acceso y hospitalaria bienvenida los estudiantes.

Durante las sesiones diarias los maestros están siempre con los estudiantes, viendo que atiendan con propiedad á las materias de su estudio, y evitando en cuanto es dable toda forma de pérdida de tiempo y descuido en el deber.

El sistema disciplinario sin ser duro, es exacto, y contribuye en alto grado al mejoramiento moral. Desarrolla hábitos de industria, obediencia, ligereza, limpieza, precisión, orden, paciencia y dominio sobre sí mismo. El sistema de castigos está basado en el principio de que un estudiante en vez de perder tiempo (por suspensión, etc.) se ve obligado á ganarlo haciendo trabajos extraordinarios, ó haciendo de nuevo trabajos á la ligera, en lo que se relaciona con sus estudios.

En las materias de estudio el fin es la competencia, la aptitud; y la idea principal, la de fundar bases sólidas. El estudio trata de impartir solidez, no lucimiento; y reconociendo la necesidad de la edad para pronto resultados, el Colegio Eastman, en pocos meses, prepara estudiantes capaces para ocupar puestos que sólo mujeres y hombres experimentados obtienen en las casas mercantiles.

Los que no se hayan preparado para sus cursos estrictamente comerciales de teneduría, taquigrafía, es-tenografía, telegrafía, etc. pueden reponer su deficiencia con algunos meses de preparación en los ramos puramente académicos. Lord Bacon decía: "El escribir hace al hombre cabal." Creyendo esto, los instructores requieren mucho trabajo escrito en todos los departamentos, con especialidad en el de teneduría. Esto no sólo adelanta la caligrafía del estudiante sino que conduce al aprovechamiento en muchos otros respectos.

Revistas y exámenes, los hay frecuentes, y los ineptos tienen que repetir su curso.

Las matemáticas mercantiles se enseñan con especial cuidado y especialidades como negocios de banca, comisión, seguros, de ferrocarriles, expresos etc., todos reciben debida atención.

Los aparatos para ilustrar los negocios son excepcionalmente finos y abundantes. El sistema antiguo de estudiar las aplicaciones de los negocios por medio de sólo libros de texto, no cabe aquí, sino en los departamentos teóricos y de preparación. El alumno aprende los métodos en parte, es verdad, por el estudio de los textos; pero principalmente por medio de transacciones reales, ó su propia experiencia en negocios mutuos.

El método de Eastman provee al novicio de un almacén ú oficina, de capital, consistente en dinero y crédito en un banco, y de todos los libros principales y auxiliares usados por los más importantes establecimientos mercantiles al llevar las cuentas de sus varias transacciones.

Tales facilidades, son en verdad, sólo instrumen-

tos; pero el Colegio tiene hábiles operarios—esto es, un amplio cuerpo de maestros competentes. Es por medio de estos que sus edificios y aparato adquieren valor real.

Una muy valiosa condición es el número de posiciones escogidas que el Colegio proporciona á sus discípulos aventajados. Cientos de excelentes Tenedores de Libros, dependientes, telegrafistas, taquígrafos, etc., salen cada año de sus puertas, á ocupar posiciones de importancia, y su diploma crece en valor y dignidad ante la vista de los comerciantes de nuestras grandes ciudades.

El catálogo ilustrado, un folleto muy atractivo, da en detal el curso de estudios, de gastos, métodos de enseñanza, equipo, tendencias, é informes explícitos sobre el establecimiento.

Nosotros, al recomendarlo á los padres de familia de Costa Rica les proporcionaremos los panfletos, catálogos y detalles que deseen.

Que el "Eastman Busines College" corresponda generoso á nuestros buenos deseos y encomios enviándonos algunas de sus producciones.

## N.

### CONFERENCIAS

#### SOBRE LOS DEBERES DE LOS INSTITUTORES PRIMARIOS.

(Traducción de V. Mallarino)

#### DECIMA CONFERENCIA.

Enseñanza de la moral—Epiceto—Franklin.

El temor de Dios es el principio de la sabiduría.

No abandonéis la sabiduría y ella os guardará; amadla y ella os conservará.

Trabajad por adquirirla, que así se empieza.

PROVERBIOS, CAP. 1.º, V. 7, CAP. 4, VERS. 6 y 7.)

Instruíos, mortales infortunados; estudiad las leyes de la naturaleza; sabed lo que somos y por qué hemos sido llamados á la vida.... lo que Dios os ha hecho y el papel que os confía en la sociedad.

(OÉRSIS. SAT. III.)

Señores: para la mayor parte de los hombres es muy difícil separar la moral de la religión; porque las aprenden á un mismo tiempo, y su vida es un tejido en que ambas se encuentran mezcladas. Los hijos de las clases favorecidas son los únicos, para los cuales la moral es objeto de una enseñanza particular, y esto cuando concluídos sus

estudios y en una edad por consiguiente en que la cabeza se sobrepone al corazón, se ocupan en su estudio menos con el fin de practicarla que con el de investigar sus ingeniosas deducciones.

Hasta cierta época, lo mismo los hijos de las clases favorecidas que los de las demás, no conocen más preceptos de moral que los que han leído en su catecismo, su conducta no ha tenido más norma que sus propias inclinaciones, ni ha experimentado otra influencia que la de los ejemplos que hayan tenido á la vista, ni ha sido fortificada por otra enseñanza que la que les haya ofrecido la religión.— Esto podría bastarles en el caso de que sólo hubieran sido testigos de buenas acciones, y si la religión no perdiera en ellos jamás su influencia. Pero la vida es larga y en el curso que sigue, la virtud encuentra obstáculos. No temamos, pues, que sea jamás excesivo el cuidado que pongamos en prevenirlos contra los peligros que les aguardan.

Verdad es que cuando el hombre viene al mundo lo acoge la religión en el umbral de la vida y le habla antes que la razón; pero después de la voz de la primera, hágámosle oír también la de la segunda, encargada por su parte de guiarlo, y como quiera que la moral tiene dos fuentes, no debemos descuidar ni la una ni la otra: el alma del hombre será tanto más fuerte cuanto más participe de ambas.

Interrogad, pues, á la razón sobre la moral, meditaad sus respuestas y dadles un lugar entre las materias que enseñéis á vuestros discípulos. No temáis ni las dificultades ni la extensión de semejante enseñanza: el maestro que se proponga recorrer esta materia en toda su extensión no le encontrará jamás los límites; pero el que tenga en cuenta las inteligencias que en tal estudio se ocupan, la lentitud de su desarrollo y el poco tiempo que á él puede consagrar, sabrá restringirlo y colocarlo en sus justos límites.— Dios envía al templo sus sacerdotes á predicar su ley y á penetrar en las profundidades del dogma y de la teología; al simple cristiano sólo toca tener la fe de su pastor y orar conforme al Evangelio. Dejad vosotros al cuidado y estudio de los filósofos las altas abstracciones de la moral y contestaos con sus preceptos más esenciales y familiares.

Observad cuidadosamente los procedimientos de la naturaleza humana: nace el hombre y en el momento en que nace, obra; su primer móvil es el instinto, y el segundo el espíritu de imitación, que parece ser su corolario: más tarde viene la razón y su antorcha lo ilumina en la vía en que lo tienen comprometido sus propias inclinaciones y los ejemplos que recibe. Obramos, pues, antes de estar en capacidad de conocer la regla de nuestras acciones y de estudiarla para conformar á ella nuestra conducta. De esto resulta el deber que tienen los encargados de educarnos y dirigir nuestras inclinaciones, de secundar las buenas, reprimir las malas y ofrecernos siempre buenos ejemplos.— Jamás será excesivo el cuidado que pongáis en penetraros bien del poder infinito del instinto, del espíritu de imitación y de la íntima relación que los une: el observador menos atento habrá podido convencerse de ello por sus propios ojos todos los días de su vida. Ved al niño que acaba de nacer: busca lo que puede satisfacer sus necesidades, contentar sus apetitos; huye de lo que le causa dolor ó le proporciona alguna privación; crece, y á las cosas que hacía espontáneamente agrega las que os ve hacer y que se complace en ejecutar por imitaros; si lo han entretenido golpeando algún objeto sonoro, pronto resonará la baratija sonora golpeada por él; ha observado complacido los pasos que dais para ejecutar alguna danza, sus pies débiles todavía se moverán para imitaros; si entonáis alguna canción que le guste, sus gritos alegres y animados ensayarán imitar el tono y modulaciones de vuestra voz; cuando ya habla no va á balbucir, por cierto una lengua primitiva, sino la lengua materna que la imitación le enseña y que su memoria y su boca aprenden sílaba por sílaba. En todo procede el niño por imitación, la ternura de su madre provoca la

suya, los movimientos de ira de su padre originan en él la cólera; las mentiras de un camarada le enseñarán á ocultar la verdad, su ociosidad á encontrar placer en la pereza, y sus ojos estimulados por la ligereza que ve en otros no se fijarán ya en el estudio ni en los libros.

Así como el cuerpo del niño tiene sus apetitos, así también su corazón tiene tendencias é inclinaciones; ora está el uno dotado de flexibilidad y de vigor, ora el otro de ternura y sensibilidad; estudiad bien estas diversas disposiciones, pues contribuyen poderosamente á la educación; los niños en quienes no se ha desarrollado la razón, juzgan principalmente sus acciones y las de los demás, por el placer ó la pena que de ellas resultan: el resultado de éstas es para ellos manantial permanente de preguntas; hay, pues en ellos una curiosidad que todo quiere saberlo y una sensibilidad que con todo se impresionan. Mientras que la razón y la conciencia avanzan y se fortalecen, aprovechaos de estas disposiciones para hacerles comprender los principios de la moral. No pueden para ello faltarnos medios ni ocasión: el hurto que haya cometido alguno de vuestros discípulos ó la mentira que haya agregado á alguna falta para disculparla, os presentarán material para hacerles alguna amonestación y reprimenda; el instinto habrá hecho apreciar vivamente las ventajas de la propiedad; hacédes, pues, comprender que el robo las destruye, que la mentira turba la conciencia y que no es menos odiosa que el hurto, supuesto que como ella tiene su origen en el disimulo; manifestadles el bien y el honor que resulta de la veracidad y el descrédito y mengua que resultan de la mentira.

La sensibilidad de los niños los hace accesibles á los sentimientos de piedad; la miseria del pobre los entenece, y cuando en sus juegos lastiman ó maltratan á otro, el llanto que derrama los conturba y aflige: he aquí, pues, el momento de hacerles comprender las dulzuras de la caridad, y de inculcarles que el mal que hacemos á nuestros prójimos es siempre seguido de castigo y de remordimientos, y que la mano humana ó la justicia divina alcanzan al culpable.

No esperéis á que aparezcan las faltas para corregir los defectos; prevenidles por cuantos medios podáis; recordadles alguna anécdota, leedles fábulas en que personajes de su edad y condición pongan la moral en acción. Pero no os limitéis á corregir los vicios; haced también brotar las virtudes, valiéndoos para esto de relaciones que, adornadas con todos los encantos que seducen la infancia den por resultado el triunfo de la virtud. Leed, pues, que á fuerza de oíros, el niño, no sólo querrá renunciar al mal, sino que amará el bien y se inclinará á su práctica. ¿De qué serviría en efecto, que conmovido con la verdad de vuestros cuadros, consagrarse el niño alguna imprecación contra el vicio, si apenas asoman en él los movimientos generosos, desaparecen, y si son estériles sus nobles inspiraciones? Sin duda, la virtud no consiste, como lo enseña un árido materialismo, en el hábito de obrar bien, que nace del sentimiento del interés personal; viene de más arriba; pero no por el solo hecho de que su conocimiento nos venga del cielo, somos virtuosos; para merecer este nombre debemos unir con los buenos pensamientos las buenas acciones; la virtud no se adquiere por medio de cálculos hábiles ó mediocres esfuerzos: pertenece al que la ama por sí misma, y no tiene en mira, al practicarla, las recompensas humanas, al que busca las ocasiones de cumplir con los deberes que impone y al que los llena con la misma firmeza y constancia con que ejecuta las acciones más fáciles y ordinarias de la vida.

Cuando ya el niño ha crecido y su espíritu y su juicio se han formado, anunciando todo en él que ha entrado en la edad de la razón, entonces la imitación y la rutina no deben ser base de vuestra enseñanza; ya sabe el niño las reglas de la gramática y juega, por decirlo así, con sus dificultades, se ejercita en el cálculo y los oscuros datos de un problema se transforman en soluciones claras y lumino-

sas, merced al trabajo de su entendimiento. ¿Qué más?— puede suceder que conozca todas las teorías de las demás ciencias humanas y esté, sin embargo, á obscuras respecto de la ciencia del bien y del mal! Y no hay medio, ó es indiferente á ella, ó ha llegado ya la hora de enseñársela, con tanta mayor razón cuanto ya la religión habrá preparado su alma para recibirla, enseñándole, antes de que hubiera podido hacerlo la razón natural, que hay un alma inmortal y que la razón es su manifestación, que puede discernir el bien del mal y que ha nacido para vivir en sociedad; que debe abstenerse del vicio y practicar la virtud; que sus acciones le aparejan, tanto en esta vida como en la otra, castigos ó recompensas. Una vez conocida la ley, sólo resta hacer conocer al niño su desarrollo. Al reconocerse el hombre colocado en la tierra con la noble misión de practicar el bien, encuentra padres que le han dado la vida, familia que le rodea y protege, sociedad que le defiende, superiores que le mandan, subordinados que le obedecen, hallándose en todas partes en presencia de Dios, á cuya voluntad debe la existencia, y en presencia también de los deberes que tiene para consigo mismo, y le prescriben que se encamine á su perfección. Mientras mayor sea el número de posiciones diferentes que ocupe el hombre, mayor es también el número de deberes que tiene que cumplir: indicad al niño éstos, pero cuando la ocasión lo pida; hacedle ver de qué manera, procediendo los deberes de la razón, nacen unos de otros sin que la cadena que los enlaza se rompa al descender del primero al último, y de qué manera, en fin, partiendo de Dios, nos llevan á Dios por el camino de la felicidad y de la virtud.

Bien comprendéis vosotros que no debéis discutir hasta agotarlos, todos los argumentos, principios de la moral, y cada uno de nuestros deberes; basta hacer ver á nuestros discípulos que ni la moral es un nombre vano, ni los deberes mandamientos arbitrarios; pues el fin de vuestra enseñanza en las escuelas debe reducirse á secundar las buenas inclinaciones del corazón y sus aspiraciones generosas, y á fortificar la conciencia por medio de la ilustración.

Esta enseñanza no debéis darla siguiendo sólo vuestras ideas propias: es demasiado grave la materia para que no temáis que alguna vez se deslice algún error ó alguna omisión. Numerosos son los libros que podéis consultar: preferid aquellos de pocas páginas en que los deberes del hombre estén bien definidos y expuestos; leedlos á vuestros discípulos, ó que los lean ellos mismos y los aprendan de memoria; agregad de tiempo en tiempo, á guisa de comentario y desarrollo, aquellos rasgos de virtud que elevan el alma y la inclinan al bien.

Acabo de hablaros acerca del texto de la moral, pero aun insisto en ello; después del texto de la religión es el más esencial de todos. Escogedlo bien, procurando que sea corto y completo, claro y bien escrito. No olvidéis que el arte de hablar bien de los deberes es también el de hacerlos amar. Nada de abstracciones, nada de dureza: que los principios sean claramente establecidos y que de una sola mirada se puedan apreciar sus consecuencias; que el texto escogido esté sencillamente escrito y que la virtud conserve en él su candor y su sencillez; el vicio es de suyo bastante odioso para que el tono presuntoso de un estilo declamador se proponga pintar el horror que naturalmente inspira.

Observad la sencillez con que la naturaleza nos enseña nuestros deberes; la gloria de un moralista popular debe fundarse en imitarla.

Nacemos el día que Dios quiere que veamos la luz; la gratitud es, pues, el primero de nuestros deberes. Los

(1) Lejos de nosotros los reproches amargos, lejos de nosotros la cólera y la indignación; imitemos la sencillez de los niños de quienes vamos á hablar y abstengámonos de las declamaciones que se resienten de la disputa ó de la cólera.

[Gerson, educación cristiana de los niños.]

homenajes que tributamos á nuestros padres los tributamos también á Dios, y cuando sostenemos su ancianidad y la rodeamos de nuestros respetos, ejecutamos con ello actos que complacen á la Divinidad.

El hombre nace débil y sus padres proveen á todas sus necesidades; Dios le ha dado facultades y órganos para que una vez formado pueda bastarse á sí mismo por medio del trabajo, del trabajo, para el cual ha nacido, del trabajo que ha de ser para él, no el tormento sino el encanto y la felicidad de su vida, si se entrega á él con moderación y perseverancia; del trabajo que le preserva del hastío de la ociosidad, de la lentitud de la pereza y de las sugestiones peligrosas de las pasiones; del trabajo, en fin, que dando precio á cuanto produce, le acerca á la Divinidad, haciéndole participar en cierto modo del glorioso privilegio de la creación,

El hombre tiene un alma y un cuerpo cuyos órganos están al servicio de la primera para ayudarla á alcanzar su destino; debe, pues, perfeccionar la una por medio de la instrucción y de la educación, y el otro por medio del ejercicio; la salud del cuerpo es necesaria á ambos; ésta se obtiene por medio del aseo personal, la regularidad de los hábitos, la temperancia en la satisfacción de las necesidades y la moderación en todas las cosas, con lo cual se hace dueño de sí mismo y se libra de los excesos (2)

Después de nuestro padre y de nuestra madre encontramos en la familia hermanos y hermanas que han nacido de la misma sangre que nosotros, han sido amamantados con la misma leche y criados bajo el mismo techo; participan de nuestros juegos y alegrías y los amamos con una ternura cuyos primeros movimientos sentimos tan luego como experimentamos los de la vida; conservamos siempre hacia ellos un cariño vivo y sincero; si son mayores que nosotros les guardamos consideraciones, si son menores son objeto de nuestra solicitud y cuidado. Que no haya jamás rencillas ni disputas entre hermanos; que la franqueza y la confianza presidan á sus relaciones, desterrando la violencia y los arrebatos; que los errores y preferencias de un padre no sean parte á sembrar en las familias el germen de la rivalidad y sean cuales fueren las diversas posiciones en que se hallen colocados los hermanos, procuren vivir en armonía y unidos.

Además de los hermanos nos ha dado el cielo parientes, que son acreedores, según su edad y grado de parentesco, á nuestro respeto y afectuosa cordialidad. Si son ricos, no nos envanezcamos con ellos; si son pobres, no nos avergoncemos por su humilde condición.

Nosotros mismos debemos algún día formar una familia: una compañera une su suerte á la nuestra, y el cielo bendiciendo esta unión nos concede sucesión. Que esta compañera sea, pues, objeto constante de nuestro amor y de nuestra confianza, y que una fidelidad á toda prueba le garantice la posesión exclusiva de estos dos sentimientos.— Debe también al esposo tener á su esposa respeto y compasión, considerando la debilidad de su sexo y los largos deberes de la maternidad. Cuando la ternura ha desterrado del hogar todo espíritu de dominación, son raros los altercados y rencores; lejos de esto, el carácter se suaviza, la concordia sugiere buenos procedimientos, atenciones delicadas, consuelos en los trabajos, cuidados en las enfermedades, expansiones y participación para la alegría como para el gozo; en fin, ese afecto mutuo y profundo que si la edad puede modificar, jamás podrá disminuir.

¿Qué debemos á nuestros hijos? Voy á deciroslo en pocas palabras: ternura ilustrada y buenos ejemplos. Este sentimiento, dirigido por la razón, hace que amemos igualmente á todos nuestros hijos, sin que sean parte á disminuir nuestro afecto el que algunos de nuestros hijos hayan

2 El obrero dado al vino no será rico jamás.

(ECCLESIAST. CAP. XIX, V. 1.)

sido favorecidos con los dones de la naturaleza y á otros los haya rehusado. Así como ninguno de ellos debe ser objeto especial de nuestras caricias, ninguno debe tampoco ser tratado con rigor particular.

Padres de familia, opulentos ó necesitados, vuestros deberes son siempre unos mismos: educar á vuestros hijos. Vosotros les habéis dado la cuna en que reposan y vuestra mano les suministra el pan que los alimenta. No recurráis á la caridad de los demás sino cuando imposibilitados para el trabajo no podáis por vosotros mismos subvenir á las necesidades de vuestra familia. No enseñéis á vuestros hijos á pedir, porque contraerán hábitos de pereza, y las frecuentes repulsas les harán oírlos sin avergonzarse, enervando su alma y rompiendo el poderoso resorte que posee el hombre en el sentimiento de la propia dignidad.

Al presidir la educación de vuestros hijos, sed firmes y dulces al mismo tiempo; cuando los confiéis al cuidado de maestros ó de los párrocos, cuidad de que sigan con exactitud sus lecciones, y lejos de contrariar á los unos y los otros en el cumplimiento de su misión, secundad sus esfuerzos para que sean coronados de buenos resultados.

Dejadlos al cuidado de estos maestros hasta que se forme su razón y su cuerpo haya adquirido el conveniente desarrollo. No recarguéis á vuestros hijos de trabajos superiores á sus fuerzas, pues de este modo el espíritu y el cuerpo, embarazados en su desarrollo, contraerán enfermedades precoces, y serán, á semejanza de los productos de una raza bastarda, seres condenados á vegetar en una especie de impotencia é imbecilidad.

Débeis dar á vuestros hijos una instrucción en armonía con vuestra fortuna y más aún, con su aptitud, y después una profesión. Cuando llegue el día en que deban casarse, tomad parte en la elección de sus esposas, ayudándoles con vuestros recursos, ilustrándolos con vuestros consejos, que más tarde, cuando envejecéis, os prestarán ellos el apoyo que vosotros les prestásteis y honrarán vuestra vejez como honrasteis vosotros la de vuestros padres.

Pero no es esto todo lo que podéis hacer por vuestros hijos; necesitan de vuestros ejemplos para manejarse, como quiera que estos son más necesarios que vuestras riquezas; dadles buenos ejemplos, y serán hombres honrados. Puede suceder que más de un defecto de vuestros hijos lo deban á vosotros; cuando tal cosa notéis, tratad de corregiros.— Si no os dejáis arrebatar de los movimientos de la ira, jamás se abandonarán ellos á la cólera; sed decentes y reservados en vuestras conversaciones y procurad que una palabra grosera no manche vuestra boca; de esta manera lograréis que adquieran vuestros hijos un lenguaje afectuoso y culto,

Rocuerden los inferiores y subordinados los deberes que tienen para con sus superiores. Nada cuesta obedecer cuando es el deber el que ordena; no debemos avergonzarnos de obedecer sino cuando para solicitar el favor del maestro, se lisonjean sus caprichos ó cuando se hacen exigencias que humillan al que debe satisfacerlas.

Seamos justos y afables con nuestros inferiores y criados. No exijamos jamás de un inferior lo que no pueda ejecutar sin envilecerse á sus propios ojos, ó deshonorarse en el concepto de los demás. Debemos agradecer los servicios de nuestros criados; que nuestra bondad les pruebe que les consideramos más bien como compañeros que como esclavos; recordemos que los cuidados que nos prodigan no son otra cosa que el ejercicio de una profesión, y que nuestras consideraciones hacen olvidar al que la sigue que tiene á nuestro servicio una parte de su voluntad y que sus facultades no se ejercitan sino para provecho nuestro. (3)

3 El que no tiene cuidado de los suyos y particularmente de los de su casa, ha renunciado á la fe y es peor que infiel—

Más allá de la familia encontraréis la aldea, la provincia, la patria, la humanidad, y en todas estas sociedades, grandes ó pequeñas, al prójimo. Amad la aldea en que nacisteis y en que recibisteis el beneficio de la instrucción; sus intereses deben ser también los vuestros y no sus preocupaciones ú odios: agradable cosa es dormir el sueño del sepulcro en la tierra, en la cual se deslizo nuestra juventud y pasó nuestra edad madura; feliz el que ha podido vivir en el seno de su familia y en el bienestar que procuran el trabajo y la buena conducta; feliz el que ha cultivado el campo de sus padres y ha podido trasmitirlo aumentado á sus hijos! Feliz aquel á quien la confianza de sus conciudadanos busca en el retiro pacífico de su vida para encomendarle la administración del distrito y la educación de la juventud encargada de conservar la cadena de las tradiciones y de perpetuar las buenas costumbres! Feliz también el que favorecido por la fortuna y miembro de una familia acomodada se halla, por no tener sucesión, en capacidad de adoptar como tales á los pobres de su parroquia y legar su herencia á esos establecimientos de beneficencia en que los nuevos beneficios son siempre recompensados con nuevas y fervientes bendiciones, asegurando para su nombre la más bella de todas las glorias!

Al salir de la parroquia está la provincia; amadla sin fanatismo y servidla en el sentido de que jamás decaiga ni abandone sus antiguas virtudes; viene luego la patria; amadla bien, pues nos protege y nos hace partícipes de su gloria, aun en suelo extranjero; allá está por último la humanidad, que no es una palabra vana, si Dios dijo verdad cuando proclamó que todos los hombres eran hermanos.

En medio de todos estos seres colectivos, preséntanse las individualidades. Quiero hablaros de vuestros prójimos, á los cuales debemos afecto, bondad y cuidados. Si es vuestro compatriota, creo excusado hablaros acerca de lo que le debéis. Si es extranjero no tiene menos derechos que si fuera vuestro compatriota. Toda vez que Dios os prescribe conducirlos con él como quisiérais que se condujeran con vosotros mismos. Lo que otro posee constituye su propiedad, respetadla. No le defraudéis, pues, ni su tesoro, ni el fruto que el sudor de su frente hace crecer en el campo que cultiva, ni el amor y felicidad de su esposa, ni la inocencia y castidad de su hija. Decid siempre la verdad y callad cuando de vuestra palabra puede resultar algún perjuicio, pero hablad si á ello os obliga vuestra conciencia, con la moderación y cautela que aconsejan la sabiduría y la prudencia.

La amistad es confiada; por consiguiente os impone el deber de ser discretos y de guardar inviolablemente el secreto que os ha confiado. Si lo que sabéis puede causar algún mal con divulgarlo, sellad vuestra boca sin necesidad de que os recomienden la reserva.

Sed cultos; la cultura es el distintivo de un buen natural. Pero no consiste en demostraciones almibaradas é hipócritas, sino en la decencia del porte, en la reserva en las palabras, en la sencillez de maneras que el hombre bien educado comprende sin necesidad de indicaciones y que el niño habituado á la disciplina de la escuela puede aprender con suma facilidad.

La cultura gradúa y establece la medida del respeto que á todos debemos. Hay una edad digna, bajo todos aspectos, de nuestros miramientos y consideraciones; la vejez: nada cambia en ella la fortuna, por pobre que sea, la juventud opulenta debe inclinarse ante ella. (4)

[1.<sup>a</sup> Epíst. á Timoteo, cap. 5, v. 8.] V. á Fenelón, Educación de los niños, cap. 12.

4 No reprendáis á los viejos con aspereza, amonestadlos como á vuestros padres; á los jóvenes como á vuestros hermanos; á las mujeres de edad como á vuestras madres y las jóvenes como á vuestras hermanas, [San Pablo, 1.<sup>a</sup> Epístola á Timoteo, cap. 5.<sup>o</sup> v. 1 y 2.]

Dios, al poner á los animales, bajo el servicio del hombre, lo ha hecho con el objeto de que le ayuden en sus trabajos y concurren á la satisfacción de sus necesidades, y no para que sean víctimas de su crueldad ni para que el espectáculo de sus sufrimientos desarrolle en él instintos feroces. Haced comprender á los niños que su piedad debe también hacerse extensiva á los compañeros de su existencia, y que se ofende á la Providencia que como á ellos los ha criado, con atormentarlos inútilmente ó hacerlos objeto de nuestra cólera. Decidles que esa Providencia ve la por todas sus criaturas y que tomará cuenta de los malos tratamientos que les hagamos sufrir.

Cuando ya salgan los niños de vuestra tutela, debéis amonestarlos donde quiera que los veáis, para que no olviden vuestras lecciones ni caigan en los lazos que les tienden las pasiones y las seducciones del mundo.

No me propongo restringir las alegrías de la juventud ni imponerle los tristes hábitos de una reclusión de cenobitas; bien sé que hay una edad en que encontrándose reunidos los dos sexos, diversiones comunes animarán sus fiestas; lejos de proscribirlas, lo que quiero es que la moralidad las presida y se conserven las buenas costumbres.

Casi no ha habido siglo en que no se encuentren escritores que, inspirados por un ardiente amor á la humanidad, se han consagrado á la instrucción de las clases laboriosas, en medio de las cuales habían nacido. No siempre nace el genio en el seno de la opulencia, pues con frecuencia ha tenido por cuna el pesebre que tuvo Jesús en Belén. En los tiempos antiguos, Epicteto nace esclavo; encorvado bajo el látigo de su señor, estudia la filosofía y la practica; tranquilo, paciente y resignado, arrastra su cadena sin quejarse, y maltratado por la mano de su señor, no profiere su boca una palabra amarga para enrostrarle su crueldad; al contrario, predica la moderación, la caridad, el perdón de las injurias y el desprecio de las riquezas y reúne en su inmortal "*Manual*" los preceptos de esa filosofía tan divina, que el libro que la contiene parece una inspiración del Evangelio.

En el siglo pasado vemos á Franklin nacer en Boston de una familia tan pobre y tan numerosa, que á la edad de doce años se vió precisado á proveer á su subsistencia. Fué colocado como cajista en una imprenta de su hermano mayor, y se convino en que el trabajo de ocho años en su juventud bastaría á pagar sus alimentos y su aprendizaje; llenaba con asiduidad sus tareas y las horas de descanso las consagraba al estudio de la gramática y de las ciencias físicas. Pronto hizo los progresos bastantes para fundar un periódico y establecer luego una imprenta de su propiedad; de ambas cosas se valió para difundir las luces en todos los ángulos del nuevo mundo en que se hablaba la lengua inglesa. Joven aún era Franklin y ya ocupaba el primer puesto entre los sabios de su época, y cuando las colonias americanas se separaron de la madre patria, él fué uno de los encargados por éstas de tratar con ella en nombre de todo un pueblo y más tarde representarlos en la Corte de Francia. Llamado á ocupar un puesto en medio de los legisladores de esa nueva nación, tuvo en su mano la balanza de los diversos partidos que dividían el Congreso de la Unión y la hizo inclinar del lado de la sabiduría y de la moderación. A todas estas glorias añadió otra más bella quizá: escribió para moralizar las clases obreras: los almanaques que imprimía todos los años y en que daba al pueblo americano lecciones de orden y economía, ejercieron sobre sus costumbres una influencia que aún se hace notar en sus destinos. En uno de estos libros de este hombre benéfico, de este ciudadano ilustre, publicó el opusculo de la "*Ciencia del buen hombre Ricardó*", tipo acabado y obra maestra de un género, en el cual nadie le ha igualado. Este libro le valió tanta gloria como los actos más ilustres de su carrera política: este libro arranca en todos los rincones del mundo, al habitante de las chozas, alabanzas y aplausos al autor de esos sabios consejos, seguro de

que al filósofo que los trazó trabajó por la libertad de una nación. Por esto no le han olvidado los pueblos: mientras vivió fué el honor de su patria y cuando murió ambos mundos se vistieron de luto. (5)

5 El 11 de Junio de 1790, la Asamblea constituyente de Francia, á moción de Mirabeau, decretó que durante tres días llevarian luto sus miembros por la muerte de Franklin.

Esta obra es escrita en Francia.

## CURIOSIDADES.

Jabón natural se encuentra en Dakota, Estados Unidos de N. A.

El primer periódico publicado en Inglaterra apareció el año de 1663.

Los Norteamericanos gastan anualmente en avios £ 5.100,000.

Un reloj común de bolsillo tiene 175 piezas diferentes.

El treinta por ciento de los libros que se publican en el Mundo, son novelas de sensación ó sentimentales.

Sólo el uno por ciento de la población de Alemania ignora los primeros conocimientos, esto es, leer, escribir y contar.

Un barril encadenado á las rocas sirve de Oficina de Correos en el Estrecho de Magallanes.

El nombre antiguo de Canadá era Hochelaga.

El primer mapa fué hecho por Roger Bacon.

Un cabello de mujer aguanta 4 onzas sin reventarse.

El lago de Ginebra debe haberse secado dentro de 200 años.

Hay 33,000 locomotoras en uso en el mundo.

Las joyas de la corona de Turquía (El Gran Sultán) están valoradas en £ 35,000,000.

Las rosas se han ingertado con éxito á los naranjeros.

Anualmente se importan en Nueva York cáscaras de naranja por valor de £ 3,000.

El año actual, según las cuentas de los chinos, lleva el n. ó es el año de 7.910,344.

Las balas de rifle se fotografian en su rápida carrera por medio de la chispa eléctrica.

La mayor altura alcanzada por los aeronautas es la de 37,000 pies ingleses.

De una sola vid en Saboya se han cogido uvas suficientes para dar 825 botellas de vino.

De una sola palmera se han recogido 40 quintales de dátiles.

En Terra Nova se usa el pescado como moneda corriente entre los pobres.

El profesor de Japonés en la Universidad de Jokio es un inglés.

En Copenhague, los abogados aconsejan y defienden á los pobres gratuitamente.

Dos pies de nieve, al derretirse, producen tres pulgadas de agua.

La cebolla es el más nutritivo de todos los vegetales.

El gorrión, al volar, bate las alas trece veces por segundo.

La población de San Petersburgo, en vez de progresar; decrece en 12,000 habitantes por año.

#### DE INTERES PARA LAS JUNTAS.

Nº 7.

Contabilidad General de Enseñanza. San José, Enero 11 de 1893.

*Señor Secretario de Instrucción Pública:*

S. D.

Muchos de los Tesoreros Escolares se hallan perplejos y me consultan, en bien de los fondos escolares, sobre la interpretación clara del inciso 5º, artículo 94, capítulo XVII de la Ley de Educación Común. En igual indecisión sobre una terminante idea de cuáles son las multas que deben ingresar al fondo escolar, me permito proponer el asunto al elevado criterio y resolución de Ud., suscribiéndome con todo respeto su muy atto. s. s.,

J. KURTZE.

Nº 27.

Secretaría de Instrucción Pública. San José, 23 de Enero de 1893.

*Señor Contador General Escolar.*

P.

En contestación á su atento oficio número 7 de 11 del mes en curso, debo manifestarle que sería difícil y so-

bre todo inútil fijar uno á uno los casos de imposición de multas en que éstas corresponden á los fondos de educación.

Lo precedente es que en cada caso que se imponga esa pena se examine si la ley que la dispone le da inversión especial; si así no fuere, corresponde á la Instrucción.

Para esto pueden las Juntas solicitar á los Agentes Fiscales, de Policía, Jueces del Crimen y Alcaldes, que siempre que impongan multas no atribuidas á determinados fondos, lo comuniquen á aquellos para lo de su cargo.

Dios guarde á Ud,

JIMÉNEZ.

## INFORMES SOBRE EXAMENES.

### MATA DE PLATANO.

VIERNES 16 DE NOVIEMBRE DE 1892.

Señor Inspector General de Enseñanza.

P.

Parece que la naturaleza ha querido contribuir con espléndido día, á que vayamos á recibir impresiones más gratas en el pequeño caserío de "Mata de Plátano," que forma el distrito 4º del cantón VIII ó de Goicoechea.

Me acompaña como Secretario, nuestro compañero don Andrés Benito. Salimos de esta en su grata compañía de Ud., quien iba á San Jerónimo y de otro Tribunal que debía funcionar en Ipís. Desde que nos separamos, poco más allá de Guadalupe. tomamos el camino á nuestro puesto siguiendo con rumbo ESE hasta la "Sabanilla de los Granados" éste en mal estado y luego con rumbo N. E. ascendiendo por una pendiente donde respiramos el aire de las alturas; aspiraba con delicia el amigo Benito, mientras de cuando en cuando, en las vueltas de la loma, gozábamos de espléndidas vistas de la capital. Esta parte del camino desde el río Torres, es de muy firme suelo; pero muy resbaladizo.

Disto "Mata de Plátano" unos 12 kilómetros de ésta y hemos empleado de ida una hora y treinta minutos; pero de regreso y de bajada, con una espléndida tarde, nuestros caballos recorrieron la distancia á paso rápido, en una hora y diez minutos.

El sitio en que se halla la escuela, la segunda casa en el camino y á la izquierda, no puede ser mejor. Un espléndido panorama se desarrolla á su frente, espirando el horizonte en las alturas del Salitral, y los cerros de Candelaria allá en lontananza. Con abundante y pura agua al frente, se halla ubicada la casa en un cerco de algo más de un cuarto de manzana, como dos mil metros cuadrados. La casita presenta bello aspecto; toda de magnífica madera, teja de hierro en parte y de barro en la otra; piso de madera, tabiques de lo mismo, sin cielo, dos puertas y una ventana al centro; con muy buena ventilación al Oriente por una abertura triangular, el edificio mirando al S. hacia las verdes colinas y el aula de la clase con unos setenta y cinco metros cúbicos de aire; buen corredor y habitación y cocina para la maestra.

Esta casa, junto con el solar en que está ubicada fué comprada hace un año por los vecinos; y fué construída el año anterior por su ex-duño don José María, hijo de don José Solís. El edificio y solar costaron mil cien pesos. Como única mejora que pudiera introducirse indiqué al Presidente de la junta la de rellenar el suelo del corredor á la altura de la aula, para evitar la humedad en tiempo lluvioso.

La señora maestra, doña Sofía Pérez G., hace su primer ensayo. Es necesario que pierda su timidez y nerviosidad y que se imponga del programa para desarrollarlo en lo futuro. El vecindario no tiene queja de ella; solo destarían si fuese posible que la maestra fuese del país; porque se aviene mejor con las costumbres de sus hijos. Todos los niños que hay en el lugar asisten á la escuela; así es que no hay necesidad de

aplicar las leyes sobre matrículas y asistencia. Una que otra falta es por absoluta necesidad y con permiso del Presidente de la junta, así es que este funcionario no ha querido exigir las.

*Asistencia escolar:* Ha sido regular en este año. Hay 23 alumnos matriculados y todos se presentaron al examen. Había 36 matriculados; los que se hallaban ausentes ha sido porque sus padres se han trasladado á las haciendas de "San Miguel" y de doña Teresa v. de Dent, para los trabajos del verano que se aproximan.

La escuela ha estado constantemente abierta durante el año. Como mixta y teniendo niños de varias edades hay mucha disparidad en conocimientos. Los niños se presentaron al examen con mucha compostura y orden. Se conoce que son muy sumisos y obedientes. Hay dos niñas de catorce años, dos de doce, dos de diez y los demás son parvulitos.

*A la maestra le faltan:* El Libro de Inventarios y el copador de comunicaciones. Carece además de todas las planillas, de la colección del Boletín, de las Leyes, Reglamentos y programas.

*A la escuela:* Cuadros murales, colección Calkins, mapa Geografía física y otros.

*Muebles:* Escritorios y bancas antiguas en buen estado: armario, mesa para maestro, tablero.

*Asistentes al examen:* Tres vecinos del lugar, don Jose Solís, don Frutos Abarca, don José Rojas y cuatro señoras madres de familia.

*Interés del vecindario por la educación:* Mucho. Pruébalo, el que siendo tan pequeño tiene su casa propia, con su solar para agrandarla en caso necesario. Aquí cada padre de familia es un comisario escolar, pues se interesa en que ningún niño se halle fuera en horas hábiles de escuela.

*Junta de Educación:* La constituyen don José Cubero, Presidente, don Ramón Esquivel y don Canuto Vargas como Vocales, don Pedro Solís, Suplente, don Pascual Blanco, Secretario, siendo Tesorero el cantonal don J. Blanco. Todos tienen amor á la enseñanza, todos se interesan por ella, con especialidad el Presidente don José Cubero, á quien rendimos gracias por la cortesía con que él y familia nos obsequiaron en su casa.

*Trabajos de la Junta:* Durante el año transcurrido han comprado la casa, adeudando á cuenta de la misma, \$ 370. Ojalá el Supremo Gobierno, en premio á este interesante e incipiente distrito les ayudase á satisfacer esta deuda. Ellos lo merecen, sobre todo si consideramos que no tienen entrada alguna. Ni carnicería, ni establecimiento público, nada que produzca fondo. Se vive allí patriarcalmente. Todos se ocupan en la agricultura y principalmente en el trabajo y acarreo de leñas.

*Escuela adultos:* Es absolutamente inútil su establecimiento en el lugar según opina el Presidente de la Junta. Con haber tan pocos moradores no habría la asistencia necesaria para establecerla.

*Horas de examen:* De las 11 a. m. á las 5 p. m. que nos despedimos de aquel precioso lugar llenos de gratas impresiones; de un caserío en que no hay más que trabajo, costumbres sanas y sencillas, donde los habitantes se recogen á la oración, para estar en pie á las 4 a. m. con la mente sana, el corazón alegre y las fuerzas descansadas, para emprender las rudas tareas del hacha y el machete.

¡Qué tus 30 casas y 230 habitantes presto se multipliquen, conservando tus costumbres patriarcales!

San José, 20 de Enero de 1893.

F. J. KURTZE,  
Presidente del Tribunal.

ANDRÉS BENITO R.,  
Srio.

## FUERZA DE VOLUNTAD

### Notabilidades Modernas.

POR DANIEL O'RYAN

CAPITULO II.

Fuerza de voluntad.

(Continúa.)

CAPÍTULO III.

Industria.

Presentada ya una idea general acerca de la fuerza de voluntad y de sus efectos prácticos, oportuno será invertir ahora algunos capítulos en puntualizar un poco más las ventajas consiguientes á aquel hábito en varias de las esferas de la actividad y de la vida humanas, para que así se acabe de comprender y confirmar la conveniencia de adquirirlo.

Empezando por especialidades relativas á la producción de la riqueza, véase desde luego que uno de los beneficios más directos y mayores con que el hábito de la fuerza de voluntad ha dotado á Inglaterra es el del carácter tan eminentemente industrial que todo el mundo le reconoce á aquel país.

Semejante espíritu de industria, al paso que ha contribuido eficazmente á la prosperidad material de la nación, ha obrado también á veces como saludable contrapeso á los defectos de sus leyes.

La vida industrial equivale á un precioso medio de educación. El trabajo es juntamente la clase de ejercicio más provechoso para el individuo y el mejor régimen de enseñanza para el Estado. Á la aplicación se la ve siempre caminar contenta; y sin ella no hay progreso posible: pues la existencia del holgazán no deja en el mundo más rastro útil que lo que el humo en el aire ó la espuma en el mar.

Hugh Miller (1), que excedió en conocer las ventajas del trabajo, vino á parar en que aún el más penoso encierra sus encantos y su eficacia para el adelantamiento propio. Opinó que el trabajo honesto es el mejor de los maestros y la más noble de las escuelas. En ella se aprende á ser útil, se adquiere el espíritu de la independencia y contráese la costumbre de perseverar. También sacó en limpio que la vida del artesano, por efecto de lo mucho que pone en contacto con el mundo real, igualmente que por lo mucho que hace ejercitar la observación, contiene un elemento más seguro para abrirse un camino en la sociedad, que no la mera enseñanza abstracta, propia de otras clases de ocupaciones.

Por lo que toca á los inventores y demás grandes industriales ingleses, apenas cabría citar ninguno que haya dejado de tener que desplegar extraordinaria fuerza de voluntad é inmenso trabajo para conseguir ante todo formarse á sí mismo, y realizar después sus aspiraciones ulteriores.

(1) (1802-1856). Empezó de trabajador en una cantera, y se hizo notable naturalista y literato. Sus principales obras científicas son: *Los primeros delineamientos de Inglaterra y Huellas del Criador*; ambas contienen importantes descubrimientos suyos. En su precioso libro titulado *Mi escuela y maestros* refiere los infinitos obstáculos que tuvo que vencer para llegar á salir de la ignorancia y la penuria.

La invención de la máquina de vapor puede llamarse moderna, por más que el pensamiento surgiera hace siglos.— Como la mayor parte de los adelantos, no se llegó sin embargo á alcanzar sino poco á poco, y después de haberse trasmitido unos individuos á otros el resultado de sus vigili- as, aparentemente infructuoso, para que ellos á su vez lo presentaran bajo algún nuevo aspecto. De este modo, fueron los centinelas de la grandiosa inspiración dándose el grito de alerta á través de muchas generaciones. Desde que Herón de Alejandría (2) enunció primero la idea, hasta que ella obtuvo una aplicación práctica, jamás se la ve abandonada; sólo que, á semejanza del grano de trigo descubierto en la mano de la momia egipcia, no debía agarrar en la tierra ni crecer sino al calor de las luces modernas.

Pues bien: aquella invención es por sí sola un admirable monumento de esfuerzo propio y de firmeza de voluntad. Al rededor suyo se encuentran agrupados los nombres de Newcomen el herrero, de Cawley el vidriero, de Savary el capitán, de Potter el aprendiz, y de Smeaton el ingeniero; y dominándolos á todos, el del laboratorio, pacienzudo é incansable James Watt (3), constructor de instrumentos matemáticos.

La vida de éste corrobora la constante experiencia de que el más tenaz, y no el de más talento natural, es el que alcanza los mayores resultados. ¿Quién negará si no, que en tiempo de Watt hubo gente que, aun entre los mismos que se ocupaban en el problema relativo al vapor, le aventajaron en capacidad? Y no obstante, ¿quién más que él logró su objeto? Prueba indudable de que á todos los superó en laboriosidad y perseverancia y de que únicamente á ellas debió el triunfo.

Criado en el hábito de fijar la atención, el cual prepara los frutos más importantes de la inteligencia, desde niño sacaba ya partido de sus juguetes para instruirse. Posteriormente, los cuadrantes dejados en el taller del padre le ayudaban al estudio de la óptica y la astronomía. La falta de salud movióle por último á penetrar en los secretos de la ciencia fisiológica, así como las excursiones campestres empezaron á familiarizarle con la historia y la arqueología.

Operario era en una fábrica, cuando recibió encargo de construir un órgano. Ni siquiera contaba con buen oído para la música. Pero desde luego se dedicó á aprender armonía y lo demás necesario, y tuvo la satisfacción de salir airoso con el desempeño. Algo muy parecido le aconteció también cuando le encomendaron la composición de un modelo de máquina de vapor de Thomas Newcomen (4, perteneciente á la universidad de Glasgow.)— En seguida aprendió todo cuanto se sabía acerca del calórico, de la evaporización y la condensación, sin descuidar de paso la mecánica; conocimientos que después le valieron para la asombrosa mejora que había de inmortalizarle el nombre.

Diez años invirtió en combinarla: y durante ese largo tiempo, tuvo ordinariamente escaso éxito que le halagara, menos amigos que le estimulasen, y apenas nada de

(2) Célebre matemático y mecánico del siglo anterior á nuestra era. Cultivó casi todos los ramos de las matemáticas aplicadas y compuso interesantes libros de que aún se conservan fragmentos.

(3) (1736-1819). Introdujo considerables mejoras en la máquina de vapor, tales como el sistema de doble efecto, el condensador y el empleo exclusivo del vapor para el movimiento de los pistones.

(4) Newcomen inventó por los años 1695 la máquina de vapor. En 1705 se asoció á Cawley y á Savary, y construyó la primera máquina grande de vapor que verdaderamente haya servido para la industria. Fué conocida con el nombre de *Máquina de Newcomen*; era de efecto sencillo, y hacia la condensación en el cilindro mismo. Así continuó usándose sin notables modificaciones, hasta que en 1764 la perfeccionó Watt.

que vivir. Lograda por fin, no hicieron más que acrecentarse las penalidades de Watt, en vez de concluir. Faltábale capitalista que se le uniese para explotarla. En tamañas agonías estaba, cuando la suerte le deparó aquel digno socio, Mathew Boulton (5), para que juntos alcanzasen el portentoso resultado que nadie ignora.

La creación de la gran industria algodonera de Inglaterra fué uno de los primeros efectos de la nueva y casi ilimitada fuerza motriz puesta por Watt al servicio de las clases productoras. Treinta años antes había obtenido privilegio de invención para una máquina de hilar con rodillos un tal Lewis Paul, de Birmingham; pero, lo mismo que sucedió con otra de un peñero llamado Highs, no pudo tener aplicación útil. Hay ocasiones en que las necesidades de la actividad industrial son superiores á los medios de ejecución entonces conocidos.— En tales casos, una misma idea flota en el cerebro de muchos á la vez. Todos ellos se afanan por reducirla á forma práctica, hasta que alguien lo consigue al cabo.— Desde ese momento, se levanta un terrible clamoreo por parte de los menos afortunados; y de ahí la frecuencia con que individuos como Watt, Stephenson, Arkwright, y otros, tienen después que defender su reputación y sus derechos de inventores verdaderos.

Richard Arkwright, igualmente que los principales mecánicos ingleses, se crió en la miseria, y no disfrutó siquiera de suficiente holgura para poder ir á la escuela.— Toda su educación se la tuvo que dar él mismo. Hízose barbero, y más tarde, traficante en cabello. Como por aquel tiempo era moda usar peluca, el negocio no carecía de cierta importancia. Luego lo extendió á la preparación de específicos para la cabeza, y con esto le fué mejor aún. Mientras tanto, dedicábase lo posible á idear y construir modelos de máquinas, llevado de su afición á la mecánica. Déjase entender que, según le suele pasar á los que la aprenden solos, participó á la manía de descubrir el movimiento continuo. Tanto hubo de engolfarse en los experimentos, que acabó por abandonar sus ordinarios quehaceres, gastando los pocos recursos que tenía, y quedándose reducido á la indigencia. Su mujer, que no se conformaba con lo que para ella era únicamente una completa pérdida de tiempo y dinero, se dejó llevar de un acceso de cólera, y concluyó de una vez con todos los modelos, creída en que así extirparía las causas de las estrecheces de la familia. Pero esto produjo el resultado de exasperar al marido, quien no sólo no lo perdonó nunca, sino que lo convirtió en motivo de una formal separación.

En sus viajes por el país, á caza de pelo que comprar, tropezó Arkwright con un relojero llamado Kay, el cual le ayudaba después á construir piezas para la máquina de movimiento continuo. Probablemente sería á aquel individuo á quien primero oyese hablar de las de hilar con rodillos. Lo indudable es que desde entonces se apoderó de su entendimiento esa idea. Andando el tiempo, logró hacer un modelo de máquina de esta clase, el cual expuso al público en la ciudad de Preston. La escasez de su autor había llegado ya á tal extremo, que teniendo que votar en una elección muy reñida, se necesitó comprarle ropa á fin de que pudiera concurrir al acto.

Con la presentación del modelo en un centro tan fabril, se le ocasionaron grandes peligros. Los más siniestros rumores empezaron á esparcirse. Arkwright recordó que las turbas de Blackburn habían, poco antes, reducido á astillas la máquina de hilar del pobre Hargreaves, y tomó la prudente resolución de marcharse á otra parte.

En Nottingham, á donde se dirigió, hizo proposiciones á varios capitalistas para que le facilitasen recursos, y consiguió algunos. Mas como quiera que no hubiesen bastado, tuvo que interesar en la empresa á Strutt, el

(5) (1728-1809.) Construyó la primera máquina de vapor para James Watt.

ingeniero inventor de la máquina de tejer medias; y, de acuerdo ambos, sacaron el privilegio para la de hilar.

La máquina, sin embargo, se hallaba todavía en un estado bastante imperfecto. Así fué, que por espacio de algunos años quedó limitada á una especulación funesta.—No bien hubo principiado el éxito á parecer menos dudoso, vióse invadida la fábrica por una nube de jornaleros empeñados en arrasarla, á despecho de la fuerte resistencia de un piquete de tropa. En concepto de aquella gente, era Arkwright el más encarnizado enemigo que tenían.—Hasta el comercio mismo se negaba á comprarle sus productos, aun cuando unánimemente los reputaba los mejores. Por otra parte, los fabricantes que usaban del privilegio querían prevalerse de tamaños conflictos para dejar de satisfacer el importe de los derechos estipulados con el inventor. En suma: llegó á presentarse ante los tribunales una demanda de anulación del privilegio; y, con harta pena de las personas sensatas, dióse efectivamente por anulado.

Pero ni aun eso doblegó la fuerza de voluntad de Arkwright; y restituído al goce del privilegio, no tardó en abrírsele una carrera de prosperidad, tan portentosa como larga había sido su desgracia y extraordinario el tesón de su carácter.

Jamás poseyó inventor alguno el verdadero temple del industrial en mayor grado que Arkwright. Suelen los grandes inventores carecer de aptitud para plantear y explotar las empresas á que sus propias mejoras dan origen. Pero Arkwright fué una excepción á esa regla; porque, como hombre de negocios no sobresalió menos que como inventor.

Acontecióle lo contrario que á Watt, de quien antes se hizo mención. Este no podía siquiera sufrir los contactos ni las faenas indispensables para montar ó dirigir una vasta empresa. Decía que más estaba por arrostrar un cañón cargado, que por hacer una compra ó ajustar una cuenta. Probablemente, no hubiera sacado ningún provecho de su precioso invento, ni conseguido defenderse de los beduinos industriales que le acosaron, á no haber, por fortuna suya, tropezado con el ilustre Mathew Boulton, padre de la ciudad de Birmingham.

Hallábase Boulton dotado de cualidades enteramente distintas de las de Watt, si bien nada inferiores á las de éste. No hay que decir que sus principios fueron muy humildes. El que había de figurar al frente de la lista de fabricantes potentes, tan numerosa después en Inglaterra, empezó su vida de simple botonero. Sucedióle lo que á otros muchos: que fué no realzarle la posición á él, sino él á la posición. Su profunda inteligencia, su fácil comprensión, lo seguro de su juicio, lo rápido de sus resoluciones, le convertían en consumado hombre de negocios. Los suyos los dirigió siempre activamente, dado que sin jamás consentir que ellos le impusieran nada violento. En todo se mostró probo hasta el extremo; cualidad que constituye el mayor título de gloria, sea la que fuere la posición en que se viva. Así es que, aun cuando prosperó y se enriqueció inmensamente y conforme lo merecía, puede de positivo afirmarse que nada obtuvo por medios ilícitos ó dudosos siquiera.

A más de excelente hombre de negocios, fué Boulton muy amante de las artes y las ciencias, generoso protector de ellas y asíduo cultivador de las letras.

El principal objeto de su vida consistió, sin embargo, en hacer de la máquina de vapor el gran agente mecánico de Inglaterra. Con razón dijo á Boswell, cuando iba enseñándole su fundición de máquinas de vapor, en Soho: "Aquí vendo fuerza nacional". "Tenía trabajando—continúa Boswell—unos setecientos hombres, y parecióme una especie de Vulcano entre sus ciclopes, ó de patriarca en medio de su tribu." Otro autor le califica de persona de modales nobles y afectuosos y de una munificencia regia. "Preséntase á su gente—añade—cual monarca que

va derramando dones." Era, en efecto, todo un soberano industrial, á quien, vivo, acompañaron las bendiciones, y, muerto, las lágrimas de muchos.

Todas las demás grandes industrias ofrecen en Inglaterra iguales ejemplos de individuos laboriosos, y aun de familias, que han sido causas de indecibles beneficios para sus comarcas y de extraordinario aumento de riqueza para la nación entera.

A ese número pertenecen los Peels, del condado Lancashire. Robert, fundador de la casa, vivió á mediados del último siglo, y era un pequeño labrador. Según la costumbre de entonces, su esposa é hijas solían entretenerse en tejer, á ratos perdidos, y esto hizo que se dedicaran á las indianas. Como él sabía dirigir, la industria doméstica prosperó; y como además, era económico y emprendedor, introdujo en ella el cilindro de cardar, que acababa de inventarse.

Entró luego en deseos de estampar las indianas, arte, á la sazón, bien poco conocido. Al efecto, da principio á una serie de experimentos inútiles, hasta que le ocurre la idea de hacer una figura en un plato de peltre y estamparla con colores en la tela. El procedimiento tiene buen éxito; y si bien hay después que trabajar mucho para perfeccionarlo, encuéntrase, desde luego, llamado á comunicar nuevo impulso á un importante ramo de industria.

No son los varones como Peel los que más suelen recordarse en libros. En éstos figuran con preferencia los que hacen cosas agradables ó terribles, no los que las ejecutan útiles. El autor de una comedia ó el caudillo de una guerra tienen infinitamente más probabilidad de encontrar biógrafos, que no el hombre humanitario á quien se deba una nueva industria. Semejantes bienhechores permanecen comparativamente relegados al olvido. De ahí el no conservarse apenas noticia acerca de Peel, excepto la que sucintamente basta para comprender que fué distinguido mecánico y persona de suma honradez y fuerza de voluntad.

Sir. Robert Peel, primer baronet y segundo fabricante de este nombre, heredó toda la inteligencia, laboriosidad y espíritu emprendedor del padre. Al presentarse en el mundo, era su posición poco más que la de un jornalero. Hallábase todavía su antecesor luchando con la escasez de capital para la mejora y aprovechamiento de la invención. Por este motivo, hubo de decidir Robert, á la edad de veinte años, principiar por su cuenta el estampado. Unieronse su tío James Haworth y William Yates, juntando entre todos la pequeña cantidad de unas quinientas libras esterlinas (6). Estipularon que Robert, aunque tan joven, fuese quien dirigiera la empresa. El modesto género de vida de los tres consocios puede inferirse de la siguiente anécdota. Hospedábase Peel en casa de Yates, por ocho chelines (7) á la semana. Pero considerando el segundo que el precio no era suficiente, se empeñó en exigir otro chelín más; y semejante pretensión produjo graves disgustos, que á duras penas cesaron, por medio de un arreglo en que se convino fuese solo de medio chelín el aumento semanal del pupilaje.

Yates tenía una hija pequeña, llamada Elena, á quien el joven huésped acostumbraba agasajar. Vuelto del trabajo un día, y estando sentado con ella en la rodilla, le dijo: "Elena, ¿os queréis casar conmigo?" A lo cual la niña, en seguida, respondió que sí, conforme suelen otras. "Pues entonces,—replicó Peel,—aguardaré y nos casaremos." Efectivamente, aguardó; y como, entrada en la edad núbil, hubiera adquirido extraordinario grado de hermosura, cobró mayor fuerza la resolución del mozo, y al cabo de diez años de constante actividad y de un auge creciente, casóse con Elena, cuando ella cumplía los diez y siete años. Con

(6) Cerca de cincuenta mil reales.

(7) Unos cuarenta reales.

el tiempo llegó la linda niña á ser Lady (8) Peel y madre de uno de los más esclarecidos ministros de la Gran Bretaña. Dama capaz de embellecer y honrar cualquier posición, falleció al poco de haber sido creado baronet su esposo. Aseguróse por entonces que la vida de Londres, tan distinta de la suya habitual, fué parte á destruirle la salud; y el anciano mister Yates solía repetir: "Si á Robert no se le hubiera ocurrido hacer á Elena lady, la tendríamos viva aún".

La empresa de Peel, Yates y Compañía se convirtió en un vasta y nunca interrumpida serie de prosperidades. El alma de ella, sir Rober (9), la vino dirigiendo como quien era, con respeto al estampado, lo que Arkwright para el hilado del algonón. En justo recuerdo de los tres socios hay también que decir que, mientras procuraron llevar al mayor extremo de perfección sus productos, no omitieron valerse de todos los medios posibles, á fin de promover el mejoramiento y bienestar de sus numerosos subordinados.

Que el poder y encumbramiento de un país depende, principalmente, del vigor y constancia de sus individuos, es una verdad que casi bastaría á demostrarla el ejemplo de Josiah Wedgwood (10), creador de la fabricación de loza de pedernal en Inglaterra, otra de las industrias más extensas y florecientes de aquella nación.

Era su padre un pobre alfarero, que escasamente sacaba para comer. A la muerte de éste, no tenía Josiah más que once años, y empezó á trabajar en una alfarería. Puede decirse que á la sazón no se fabricaba en Inglaterra loza vidriada. La más ordinaria de esa clase se traía de Holanda, y para la gente rica importábase, generalmente, porcelana de China. Jamás se había hecho en el país loza capaz de resistir el filo ó la punta de un instrumento duro.

En la fábrica, cogió Wedgwood unas espantosas viruelas. De sus resultados, hubo que amputarle una pierna, lo cual le incapacitaba para continuar desempeñando su ocupación allí. Pero no por eso perdió su naciente afición á las artes cerámicas. Púsose á construir mangos de loza para cuchillo, que imitaban el ágata y la concha, y algo después, se extendió á otros artículos de más consideración y gusto. Por fin, montó una fábrica formal; y de una en otra observación, de uno en otro descubrimiento, no paró hasta haber dado en uno de los más importantes productos modernos, que es la loza llamada inglesa.

Tomó entonces nuevos edificios, comunicando á sus operaciones industriales un vasto desarrollo, hijo de la pasión que le animaba por el trabajo y del empeño de sobresalir en aquel ramo. Aunque no tardaron en presentársele rivales, á todos los dejó postergados; si bien, con haberse extendido por la comarca su ejemplo, quedaron desde entonces asentadas en ella las bases de una industria de trascendencia.

Auxiliaron gustosamente á Wedgwood personas de alta posición; y él, por su parte, se complacía en estimular, de una manera generosa, á los que trabajaban con ahínco.

En imitar piezas clásicas de porcelana antigua no conoció igual, según lo prueban, entre otras copias, las tomadas de los modelos que sir William Hamilton le prestó. La duquesa de Portland, que le había hecho la contra, pujando hasta mil ochocientas libras esterlinas el jarro Berberini, así que lo hubo examinado se lo envió cortésmente, para que pudiese copiarlo. El secar cincuenta reproducciones costó dos mil quinientas libras, las cuales no se recobraron con la venta; pero Wedgwood obtuvo su objeto, que era mostrar que lo que en otra parte se hubiese fabri-

cado, podía también ejecutarlo la inteligencia y el tesón del operario inglés.

Trató á Flaxman, cuando éste empezaba á darse á conocer, y encargóle crecido número de dibujos para la loza, con los cuales conseguía difundir entre el pueblo ideas de buen gusto. Por otro lado, no descansó tampoco hasta descubrir el modo de pintar en loza; arte practicada por los antiguos etruscos y perdida desde tiempo de Plinio. Su afición á las ciencias, en fin, no necesita encarecerse, pues basta para atestiguarla el pirómetro á que lleva unido el nombre.

Fué el resultado de la fuerza de voluntad de Wedgwood convertir en una de las principales industrias de Inglaterra un ramo de fabricación que apenas existía en el país. En 1785, sólo á los treinta años de haber empezado sus operaciones, al dar en el Parlamento cuenta de ellas, hizo ver que antes no venía ocupándose en la producción de aquellos artículos sino un pequeño número de personas mal retribuidas y que casi nunca encontraban trabajo; mientras que luego subsistían directamente de la fabricación de loza veinte mil familias, sin incluir las que de una manera indirecta vivían también del mismo ramo. Añadió, no obstante, que por rápidos y considerables que hubieran sido los adelantos hechos en su tiempo, la industria de la loza se hallaba todavía en la infancia; lo cual se ha visto posteriormente confirmado.

Esta es, en verdad, la clase de héroes más análogos á nuestro siglo; varones cuyas hazañas consisten en promover por medios justos y pacíficos el mejoramiento humano.

## NOTAS VARIAS.

**De uno de nuestros canjes** tomamos los siguientes datos: Existen en el Imperio Ruso 18,000 escuelas parroquiales, atendidas por 34,000 maestros y maestras y frecuentadas por 600,000 niños; 540 escuelas de distritos, urbanas ó superiores, con 2500 maestros y 51,000 discípulos; 31,000 escuelas primarias rurales, con 52,000 maestros y 1,880,000 alumnos; y 2950 escuelas particulares con 70,000 alumnos. Añadiendo á estas cifras los alumnos que frecuentan las clases preparatorias de los gimnasios, las escuelas musulmanas, las profesionales y las técnicas intermediarias y las técnicas inferiores, se obtendría en números redondos 3.000,000 de niños que asistían á las escuelas, sobre una población escolar de 17 á 18 millones ó más, es decir un 200/o escaso de la población total de súbditos que sabrán leer y escribir.

**Un nuevo maestro.** El viernes 20 de los corrientes, previo el examen correspondiente, la Inspección General de Enseñanza expidió un Certificado de Aptitud para la enseñanza primaria en sus seis grados, al joven don Florentino Lobo, de San Ramón. El examen se verificó de las 8 á las 10 a. m. y de las 12 m. á las 4 p. m., habiéndose dedicado las dos primeras horas para ejercicios escritos y las otras para los orales. El tema señalado para el trabajo escrito fué el siguiente: "Objeto de las Lecciones de Cosas y métodos para su enseñanza." Los ejercicios orales versaron sobre las diferentes asignaturas que comprenden los programas oficiales. Los satisfactorios resultados que dió el examen, lo mismo que las varias recomendaciones que abonan la conducta, amor al estudio y consagración al magisterio del joven Lobo, auguran al nuevo maestro un feliz éxito en el ejercicio de su carrera. Nosotros le felicitamos deseando que los frutos de su trabajo den siempre muestras de que comprende lo serio y digno de su apostolado.

**También las señoritas Mercedes Cartín y Josefa Va-**

(8) Es título nobiliario de señoras.

(9) Sir Robert falleció en 1830, dejando una fortuna de doscientos millones de reales.

(10) (1730—1795.)

rela, de San José; Rosalía Monje y Rosalía Mesón, de Desamparados; y Juana Alvarado y Adelia Monje, de Alajuela, alumnas de la Sección Normal del Colegio Superior de Señoritas, quienes obtuvieron en los exámenes finales del año próximo pasado, su Certificado de Aptitud para el magisterio, entrarán en el nuevo curso á ejercer su profesión. Que los trabajos de estas nuevas adalides del progreso vengán á fortalecer la obra de la regeneración popular, sembrando por doquiera la semilla de la ciencia y del deber, son nuestros más grandes deseos.

La Señorita Heliodora Valerín, maestra de la escuela de niñas de Guadalupe, provincia de Cartago, murió en la noche del 22 al 23 del corriente, en aquella ciudad.

Había presentado sus exámenes á mediados de Noviembre, con muy buen éxito; era muy apreciada de las autoridades, muy bien recomendada por la Junta de Educación y muy bien quista entre el vecindario.

Sufría de una afección pulmonar, que la dejó sin vida antes de cumplir los 25 años.

Su modestia, su laboriosidad, el reposo y buen juicio con que se producía y su intachable proceder, le habían captado las simpatías de los que la conocían, á pesar de su humilde afán por no ser notada.

Sus discípulas están de pésame.

Ella está de enhorabuena, como todo el que muere después de haber amado la virtud sobre la tierra. La felicidad cierta la ha encontrado en el seno de Dios.

El señor Doctor don Gustavo Michaud, Profesor de Ciencias físico-naturales en el Liceo de Costa Rica, ha recibido la comunicación que, por conceptuarla tan honrosa para el país como para el señor Michaud, publicamos á continuación.

Departamento de lo Interior.

## Oficina de Educación.

{ Washington, D. C., U. S. A.,  
{ Diciembre, 1892.

SEÑOR:

El Directorio de la Exposición Universal Colombina ha dispuesto reunir en Chicago, durante el verano de 1893, una serie de Congresos del Mundo, así: de Artes, en el mes de Mayo; de Religión, en Junio; de Educación, en Julio; de Leyes y Gobierno; en Agosto; de Trabajo, en Setiembre, y de Agricultura y Comercio, en Octubre.

Con aprobación del Gobierno de los Estados Unidos, se ha confiado el arreglo de estos Congresos á la oficina Auxiliar de los Congresos del Mundo, que preside Mr. Charles C. Bonney, de Chicago, y ésta á su vez, ha encargado del Congreso especial de Educación en las Escuelas, Elementales, Secundarias y Superiores, á la Asociación Nacional de Educación de los Estados Unidos, la cual ha nombrado un comité, presidido por el Comisionado de Educación, para el arreglo de detalles é invitación de Delegados.

El Congreso se reunirá en Chicago durante la semana que principia el 25 de Julio de 1893: se propone celebrar dos sesiones generales, ambas por la noche, y reuniones de los varios Departamentos en las mañanas y las tardes.

En consideración á sus distinguidos servicios en el campo de la Educación, le extiendo por la presente y en nombre de la Asociación Nacional de Educación de los Estados Unidos, una invitación para asistir á este Congreso y tomar parte en sus deliberaciones. Además, le suplico aceptar un puesto en la lista de los Vice-Presidentes Honorarios del Congreso General.

Para que U. se imponga de lleno todas las disposiciones del prospecto general del Congreso, así como de los títulos de los departamentos, nombres de los miembros de los mismos, y puntos sometidos á discusión, se los envío adjuntos.

Esperando una respuesta favorable á estas súplicas, tengo el honor de ser, con gran consideración, su muy atento servidor,

W. T. HARRIS,  
Comisionado de Educación.

Al señor don

GUSTAVO MICHAUD.

San José.—C. R.

También el Inspector de Escuelas de esta provincia ha sido favorecido con una comunicación igual, en que se le propone el nombramiento de Vice-presidente honorario del Departamento de Educación Elemental del referido Congreso.

Los señores don Manuel Vargas R. y su esposa doña Paefica, han sido nombrados para maestros de las escuelas de varones y niñas de Talamanca. Dadas las aptitudes y laboriosidad de estos señores y el particular empeño que en la obra se toma el Jefe Político del lugar, don B. Corrales, no dudamos de que poco á poco irán saliendo de la barbarie los indígenas de aquella apartada región.

Según el último Report of the Commissioner of Education, publicado en Washington, y la estadística escolar de esta República, ocupa Costa Rica lugar muy honroso entre las naciones de Hispano-América por el número de los alumnos de sus escuelas relativamente á la población; antes que ella, sólo está la República Oriental del Uruguay, con 9 alumnos por cada 100 habitantes: Costa Rica tiene 6,58.

De "La Unión Católica" tomamos el escrito que con el título de "Los Perros de Licurgo" ofrecemos á nuestros lectores en otro lugar de este Boletín. Con su publicación ha querido aquel periódico poner en evidencia cómo la educación modera los bárbaros instintos aun en los seres irracionales, y cómo mediante ella puede el hombre ir poco á poco acercándose á la perfección que las leyes divinas y humanas señalan como el ideal del individuo honrado. Sólo deseamos, para bien de nuestra sociedad, en donde por desgracia menudea la comisión de crímenes que Dios y el hombre condenan, que ese escrito obtenga entre nosotros el mismo feliz éxito que entre los ribereños del Eurotas.

**Dibujo y Litografía.**—A cargo de don Eduardo Lehner, litógrafo del Gobierno, existe una clase para el aprendizaje de esas útiles y bellas profesiones, á la cual concurren los señores Federico Góngora, Emmanuel García, Alberto Salazar C., Francisco Alpízar S. y Antolín L. Chinchilla. En días pasados, y ante los señores Ministros de Instrucción Pública y Fomento, rindieron satisfactoria prueba de sus adelantos los mencionados jóvenes, alcanzando los señores Góngora y García un premio de primera clase y de segunda el señor Salazar. Sabemos que los Ministros quedaron muy complacidos por los trabajos que exhibieron los alumnos del señor Lehner, y ya uno de éstos, Góngora, ha sido distinguido con el nombramiento de auxiliar del Litógrafo. Felicitamos por sus progresos á los futuros artistas-litógrafos y á su competente maestro.

**Maravilloso** trabajo de una araña para obtener provisión de carne. He aquí una nueva historieta que viene corroborando la fuerza é inteligencia de las arañas. La hemos recortado del original publicado en el *Lebanon Standard* de Kentucky, E.E. UU.

“Un escritorio bastante alto se encuentra en la oficina de las caballerizas de P. C. Cleaver. Una pequeña araña ha construído una tela cónica en el fondo del escritorio la que casi toca al suelo. Como á las 11½ a. m. del lunes observamos que la araña había aprisionado un ratoncito, pasándole fibras de su tela al rededor de la cola.— Cuando le vimos la primera vez, el ratón tenía las manos en el suelo, el que apenas alcanzaba con las patitas. La araña corría de arriba á abajo, de vez en cuando mordiéndole la cola, para desesperarlo y hacerle que se enredase más. Sus esfuerzos para escaparse eran vanos, pues las delgadas fibras eran muy fuertes para que pudiese romperlas. Dentro de corto tiempo observamos que la araña levantaba su víctima en el aire con despacio. A las 2 p. m. ya el ratón no tocaba el suelo; al oscurecer, la punta de la nariz distaba una pulgada del suelo. Ayer por la mañana el ratón había muerto y tenía una suspensión de tres pulgadas de altura del suelo.

**La almohada** de madera en el Japón. El peinado de las mujeres japonesas es un asunto que requiere mucha labor. Se peinan sobre una base de cartón ennegrecido. El pelo se pasa sobre ésta, se peina y se aceita y perfuma cuidadosamente.—Luego vienen los adornos en la forma de flores, peinetas, ganchos y otros pequeños artículos destinados á aumentar sus atractivos personales. El resultado es á menudo para ellas un triunfo artístico. El procedimiento es muy fastidioso, y talvez por esta razón la costumbre las ha enseñado á dormir sin almohadas suaves, en vez de las cuales usan un pedazo de madera redondo, como un bolillo ó cilindro de ocho pulgadas de largo, sostenido en dos pies de madera y con una hendidura para poner la nuca; por este medio las señoras conservan su peinado intacto durante varios días, y por este motivo se reconcilian con el uso de tan desagradable almohada.

**Los bancos** asociados de la ciudad de Nueva York tienen en caja £ 15640000 en oro.

El tesoro del *Gobierno Alemán* llega á suma de £ 6000000 oro.

Varios bancos *Norte Americanos* tienen la suma de £ 2200000 en plata y £ 1900000 oro.

El *Banco de Holanda* contiene en plata £ 6080000, y en oro £ 5120000.

Los bancos de Francia tienen £ 61880000, en plata y £ 50920000 en oro.

El tesoro del *Gobierno Italiano* cuenta con la cifra de £ 480000 en plata, y con la de £ 4120000 en oro.

El tesoro del *Gobierno Ruso*, tiene sumas iguales.

El tesoro de los *Estados Unidos de Norte América* alcanza la suma de £ 63600000 en plata y £ 65120000 en oro.

El *Banco Imperial Alemán* tiene la suma de £ 13600000 plata, y £ 5400000 en oro, y los papeles ó billetes de los bancos alemanes contienen £ 200000 en plata y £ 3800000 oro.

El *Banco de Portugal* contiene la suma de £ 1120000 oro; el *Banco de Suecia* guarda en sus arcas £ 200000 plata y £ 960000 oro, y los bancos nacionales de Suecia tienen guardados £ 960000 en plata y £ 2360000 en oro.

El *Banco de Inglaterra* contiene la suma £ 17800000 en oro; los bancos de Escosia tienen de emisión £ 5000000 en oro; los bancos de Irlanda tienen emitidos £ 3320000

oro, y los otros bancos de *Gran Bretaña* tienen £ 8000000 en oro.

Los billetes de banco italianos suman la cifra de £ 6720000 en oro; el *Banco Nacional Italiano* tiene en plata la suma de 1240000 y en oro la suma de £ 7120000.

El Banco Nacional de Bélgica tiene la suma de £ 1400000 en plata y £ 2600000 en oro.

Los bancos de emisión en Suiza tienen £ 960000 de plata y en oro £ 2360000; el *Banco Nacional de Grecia* tiene £ 120000 en oro; el *Banco de Argelia* tiene la suma de £ 640000 en plata y de £ 680000 en oro; y el *Banco de Rumania* tiene £ 1280000 en plata.

El Banco de Dinamarca tiene £ 3000000 en oro; el de Rusia tiene 160000 en plata y £ 33640000 en oro; y el Banco Austro-Húngaro tiene £ 920000 en plata y £ 5760000 en oro. El total en plata suma la cifra de £ 158240000 y en oro de £ 293680000.

**M. Pittier**, el entendido Director del Instituto Físico-Geográfico Nacional, ha regresado de su última expedición á las regiones meridionales del país: acompañó hasta David á los ingenieros norte-americanos encargados de estudiar el trazo del gran ferrocarril continental. Saludamos cordialmente al distinguido amigo, y le hacemos presente con cuánto gusto y agradecimiento veríamos el que, una vez repuesto de las fatigas del viaje, nos obsequiase con una descripción, siquiera breve, de los nuevos lugares que ha visitado. Esas regiones del Sur, que nosotros mismos desconocemos casi por completo, son, dice M. Pittier, de gran porvenir: tierras de asombrosa fertilidad, fecundadas por muchos y caudalosos ríos, con vegetación exuberante, y mesetas de clima sano y de igual temperatura á la nuestra; en una palabra, espléndida naturaleza y suelo riquísimo, éso en el extenso valle del General, valle simétrico, que abarca los terrenos desde el cerro de Buena Vista hasta el volcán Chiriquí, y que sólo espera la mano del hombre para devolver en abundantes cosechas el mil por uno. Ojalá el Gobierno, que de modo tan notable viene protegiendo el establecimiento de colonias agrícolas, vuelva la mirada hacia aquellas comarcas, para gloria de él y bien de la Nación.

**Con una honrosa** dedicatoria, que mucho estimamos, hemos tenido el gusto de recibir hoy la primera entrega, constante de 208 páginas, de la importante obra sobre la flora costarricense que ha comenzado á publicar en Bruselas el Jardín Botánico del Estado. Titúlase el libro *Primitiae Florae Costaricensis*, por Th. Durand y H. Pittier, con la colaboración de varios distinguidos naturalistas, entre los cuales figuran las señoras Bommer y Rousseau. Damos las gracias á M. Pittier por su obsequio, y le felicitamos por el buen éxito de sus trabajos encaminados á dar á conocer, bajo sus diferentes aspectos, este rico país.

#### PERSONAL DE LAS INSPECCIONES,

#### ENCARGADO DE LA REDACCION.

SAN JOSÉ: M. Obregón L., Inspector General y de la Provincia; Jesús Kurtze, Luis Loria, Pablo M. Rodríguez, Salustio Camacho, Auxiliares.—ALAJUELA: F. F. Noriega, Inspector; Rafael Obregón, Auxiliar.—HEREDIA: Próspero Pacheco, Inspector; Graciliano Chaverri, Auxiliar.—CARTAGO: F. Mata Valle, Inspector; Alejandro Mata, Auxiliar.—GUANACASTE: Antonio Gámez, Inspector.—PUNTARENAS: Leopoldo Peña R., Inspector interino.

*Tip. Nacional.*